

H MADRID HISTÓRICO

Número 83 / 5,95 euros

SEPTIEMBRE/OCTUBRE 2019

A portrait of a man with a white powdered wig, wearing a dark coat with a gold and blue patterned collar. He is looking slightly to the right of the viewer.

**ARTESANOS DEL LIBRO:
LOS LIBREROS
FÚTBOL MADRILEÑO
EN LA II REPÚBLICA**

**HUELLAS DE
LEONARDO TORRES QUEVEDO
EL CULTO A LA
VIRGEN DE LA ALMUDENA**

DOSIER:

Constituciones españolas desde 1812 a 1978



ISSN 1885-5810

00083

9 771885 581007

Explora el Madrid de...



Monumento a Carlos III en la Puerta del Sol.

CARLOS III

M. Fátima de la FUENTE DEL MORAL
Presidenta de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País
Fotografía: Javier MAESO

El 10 de agosto de 1759 España quedaba sin rey. Fernando VI acababa de entregar su alma a Dios en la localidad madrileña de Villaviciosa de Odón. Según las crónicas del momento, los españoles se quejaban entonces de que ya llevaban un año sin monarca. Hacían referencia al estado de postración en que el rey se encontraba desde que enviudase, tras la muerte de la que fuera su esposa, Bárbara de Braganza. Y es que Fernando VI fue tendente a la melancolía, estado que se agravó en su último año de vida.

Llegada a España de un nuevo rey

Tras despedir al rey muerto, todo se puso en marcha para traer a España a quien ya, desde hacía veinticinco años, reinaba en Nápoles bajo el nombre de Carlos VII.

Carlos III pone un pie en Madrid

El 9 de diciembre de 1759 Carlos III ponía un pie en Madrid. Emocionada, Isabel de Farnesio acudió al

Palacio del Buen Retiro para recibir a su primogénito. Madre e hijo no se veían desde la salida de España de aquel, y por tanto Isabel aún no conocía a sus nietos. Agotados por el viaje y aturridos por el continuo agasajo recibido a lo largo del camino, Carlos y su familia no pudieron sino retirarse a descansar y dejar la entrada oficial a la capital del reino para más adelante.

La entrada pública en Madrid se haría un 13 de julio de 1760. El recorrido de la comitiva salió del Buen Retiro y fue encontrándose, a su paso, con ciudadanos que,



Retrato de Carlos III.

entusiastas, les daban la bienvenida. Con el fin de cumplimentar a los soberanos, el aspecto de la capital hubo de mejorarse. Así, de los balcones pendían colgaduras y aquí y allá se habían colocado paneles decorados y banderolas. Como el Palacio Real se encontraba aún en obras, se dirigieron a la Puerta del Sol por la calle de Alcalá. Desde allí se trasladaron a la iglesia de Santa María de la Almudena, donde se celebró un *Te Deum*. Tras ello los monarcas tomaron el camino de regreso al punto de partida, pasando antes por la Plaza Mayor y por la Carrera de San Jerónimo.

El 19 de julio el rey y el príncipe de Asturias juraron su cargo en el templo de San Jerónimo el Real. Un nuevo período se abría entonces en la historia de España. Todos parecían estar ansiosos por los esperados cambios, pese a que aguardaban con prudencia. Los más críticos esperaban que Carlos implantase medidas distintas de las que había llevado a cabo en Nápoles.

Pero tras las escenas festivas de los días en que los madrileños le daban la bienvenida el nuevo rey se encuentra, en realidad, con una capital sucia, oscura e insegura. Sus seis kilómetros cuadrados daban cabida a ciento cincuenta mil habitantes y, en ella, unos pocos palacios magníficos contrastaban con numerosas infraviviendas. El tráfico causaba problemas y la población, con escaso grado de formación, constituía un soporte muy pobre para llevar a la práctica cualquier plan de desarrollo que quisiera implantarse. No obstante, a pesar de todas las limitaciones con que se encontró Carlos III, no dejó de promover ideas de reforma a lo largo de todo su reinado. Gobernó con buena mano y modernizó el país. Sus ideas de reforma, en lo tocante a la población, siempre pretendieron crear una clase media que, con su trabajo, hiciese prosperar la economía. Todo ello, con la defensa del bien común y de la justicia social como bandera.

Carlos III y el *colbertismo*

Al igual que hiciera su padre, Carlos III decidió seguir con la modernización del Estado a través de medidas mercantilistas de inspiración *colbertista*. Estas habían sido importadas de Francia, donde Jean-Baptiste Colbert, ministro de Finanzas de Luis XIV, había puesto en práctica un sistema donde el Estado jugaba un papel central. El grado de intervencionismo era alto, dentro de un sistema centralizado y proteccionista. La intención era ir acumulando riqueza, de tal forma que esta se fuese transformando en un recurso productivo y que al mismo tiempo se exhibiera, por razones de prestigio. Esto último se haría a través del cultivo y del patrocinio de las artes, de la ciencia y de la cultura. Del mismo modo, pensaba que el Estado debía promover la construcción de edificios y de espacios públicos, además de potenciar la industria local. Así, mediante un sistema de producción y de organización industrial altamente regulado, se crearían empleos y se mostraría la grandeza del país, al mismo tiempo que se le conducía al crecimiento económico.

Gracias a Carlos III, tenemos hoy Lotería Nacional y vigilancia por las calles de Madrid, ciudad que se tomó muy en serio remodelar, para disgusto de muchos, que no paraban de quejarse de las obras de pavimentación e iluminación de sus calles. Aparentemente, el rey llegó a comentar: «Los madrileños son como los niños pequeños; lloran cuando les cambian los pañales».

La industria que Carlos III trató de impulsar

Con el fin de sentar las bases de la industria que tanto necesitaba España, Carlos III apoyó la creación de las Reales Fábricas. Entre ellas, citaremos la de Porcelanas del Buen Retiro, que estuvo situada dentro de nuestro emblemático parque, en terrenos que hoy albergan a los jardines del Huerto del Francés. Denominada popularmente *la China* y construida en 1760, siguió el ejemplo que ofrecía una factoría que ya había implantado el monarca en la localidad napolitana de Capodimonte. De allí el buen Carlos mandó traer a un nutrido grupo de expertos, con la intención de montar en Madrid una fábrica similar.

Carlos III y el cultivo la ciencia

Nuestro Borbón ilustrado fue también un impulsor de la ciencia en nuestro país. No debemos olvidar que estamos en la época del enciclopedismo y de la Ilustración, movimientos que pretendían combatir la superstición y la ignorancia, además de educar a la población, invitándola al aprendizaje mediante la divulgación del saber de su época. Es decir, buscaban «poner al alcance de la mayoría el patrimonio científico de una minoría», como diría hoy Manuel Calvo Hernando, fundador de la Asociación Española de Comunicación Científica. Es decir, la Ilustración quiso combatir la ignorancia y la superstición que, según consideraba, sumían al ser humano en



Meninas decorativas junto a la Puerta de Alcalá.

un mundo de tinieblas. Su idea era luchar contra todo ello mediante la cultura, el desarrollo de la ciencia y el uso de la razón.

Dentro de esta tradición, encontramos el ejemplo que ofrece el Observatorio Astronómico Nacional, obra de Juan de Villanueva y que se integra a la perfección en su entorno, coronando el cerrillo de San Blas. Con su desarrollo se pretende seguir el gran interés por la astronomía que ya en el siglo xvii había empezado a despertarse en Europa. De hecho, en 1666 se había construido el Observatorio de París; y en 1675, el de Greenwich, situado en las afueras de Londres.

También nos encontramos con el Real Jardín Botánico, inaugurado en 1781. Su construcción se encargó a los arquitectos Sabatini y Villanueva. Su Puerta del Prado queda coronada por un frontón triangular, donde podemos leer, en latín, una inscripción que dice: «Carlos III, a expensas del erario público, fue el instaurador de este jardín de plantas para la salud de los ciudadanos 1781». Y es que la idea consistía en la investigación ligada a las plantas medicinales.

Nuestro actual Museo del Prado también fue destinado en principio a albergar la sede del Gabinete de Historia Natural de la ciudad. Se proyectó, mientras reinaba Carlos III, por parte de Juan de Villanueva.

Un nuevo entramado urbano para Madrid

Dada su importancia, queremos destacar la transformación que, bajo el reinado de los primeros Borbones, experimenta el paseo del Prado. El modo de proyectarlo se hizo queriendo recuperar la estética del antiguo mundo greco-romano tan del gusto del estilo neoclásico, de moda en la época. Así, el diseño que presenta sigue lo que se conoce como *planta de*

hipódromo: un espacio alargado, con un paseo central que sería destinado a peatones, y dos vías laterales para el paso de coches. Dicho espacio terminaba en una curva, donde se colocaba una fuente circular. El modelo se repite dos veces y, por tanto, hay dos fuentes: la de Neptuno y la de Cibeles. Un eje tan elegante y lujoso no podía dejar de rematarse con un elemento tan representativo como nuestra Puerta de Alcalá.

Carlos III y el patrocinio de la cultura

Precisamente en ese contexto de cambio del modelo económico y de transformación social, Carlos III se encontró con un gran escollo que dificultaba su labor. Podemos decir que la situación de los españoles era desastrosa y estos no constituían sino un pobre e insuficiente soporte sobre el que sustentar el pretendido desarrollo económico.

Así que con el objetivo final de que la población madrileña mejorase su situación económica, a través de la cul-



Imagen nocturna de la Puerta de Alcalá.

tura y en ambiente de fraternidad, se crea en 1775 la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Detrás de su fundación, tenemos a un grupo de *ilustrados*, quienes consideraban que el ser humano no progresaría si no empleaba al máximo la razón y si no desarrollaba un pensamiento crítico. Con estas ideas se lanzan a combatir la ignorancia, la superstición y el absolutismo, con el fin de conseguir una mejora de la sociedad en su conjunto. Para ello, el arma que emplean es el cultivo del intelecto.

Podemos decir que la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País estaba dedicada a formar y a educar, de manera gratuita, a los ciudadanos. Y es que la educación del pueblo estaba considerada herramienta fundamental para alcanzar el progreso. La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País no pudo elegir mejor lema: «Socorre enseñando».

Algunos escollos

Desgraciadamente, la amplia visión de progreso que siempre mostró Carlos III también se encontró con escollos. Uno de los peores fue la oposición de los sectores más conservadores, tradicionales e inmovilistas de la población, que no entendía la necesidad de tanto cambio; sobre todo cuando sus impulsores eran ministros extranjeros. Así, un Domingo de Ramos de 1766, en la plazuela madrileña de Antón Martín, la población se amotinó. Se trató del famoso Motín de Esquilache, ministro italiano que había ordenado que los ciudadanos dejaran de usar capa larga y sombrero de ala ancha.

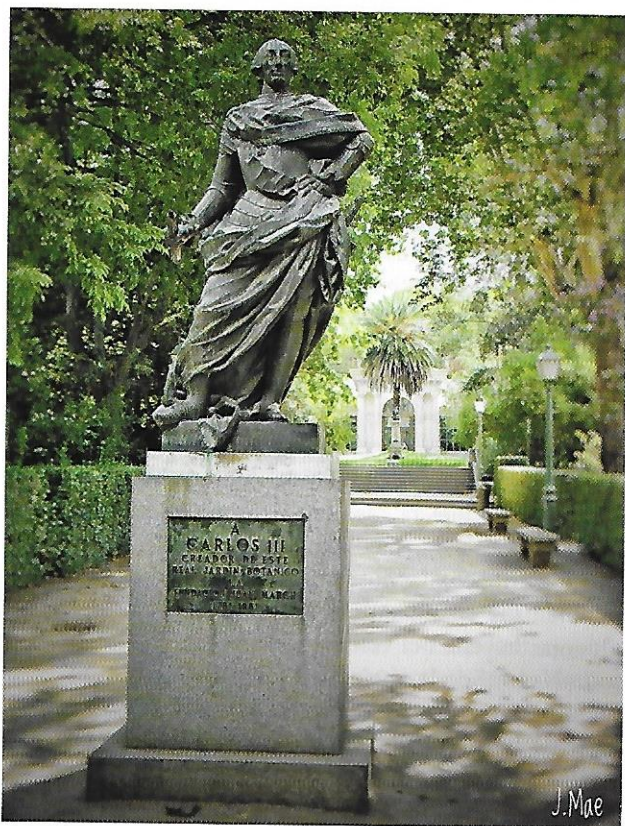
El encargado de resolver el asunto fue el ministro Aranda, quien ordenó que las capas largas y los chambegos fuesen a partir de ese momento la vestimenta oficial de los verdugos. Y, como los lectores podrán imaginar, a los ciudadanos se les quitaron, de golpe, las ganas de usar estas prendas. De todas formas, Carlos III quedó muy entristecido por este hecho y tardó mucho tiempo en asimilar la falta de entendimiento que había sufrido por parte de sus ciudadanos.

El rey fue padre de trece hijos, de los que tan sólo siete llegarían a ser adultos. Su esposa, María Amalia de Sajonia, apenas llegó a reinar dos años en España, ya que murió de tuberculosis. Fue este un matrimonio



muy bien avenida y pese a que Carlos III viviría aún veintiocho años más nunca quiso volver a casarse. Cuando María Amalia muere el rey dice: «¡Pobrecilla! En veintidós años de matrimonio, es el primer disgusto serio que me da».

Y hasta aquí nuestra pequeña reflexión sobre Carlos III, monarca ilustrado por excelencia y que tanto se preocupó por lograr que las cosas cambiasen en Madrid. Solía decir que él, en realidad, lo que pretendía era «ser amigo de todos y hacerme respetar por ellos». Esta frase da buena muestra de cómo era su carácter y de cuál era su estrategia vital. De hecho, a nosotros Carlos III nos hace pensar en esas personas que, con sentido del humor, responsabilidad y paciencia, se encargan de curar las heridas y de recordarnos a todos que hay cosas más importantes que los propios intereses inmediatos. ■



Homenaje a Carlos III en el Real Jardín Botánico de Madrid.

¿QUIERES ACOMPAÑARNOS EN NUESTROS RECORRIDOS POR MADRID?

Como investigadores de la historia de nuestra ciudad, como escritores y como madrileños, nos planteamos enseñártela con calma, con cariño y con cuidado.

Tenemos actividades como «El Madrid de los fantasmas y de las casas encantadas», «Hotel Ritz entre bambalinas», «Crímenes, amores y recetas de cocina», «Madrid del ¡No pasarán!», visitas al Casino y a las reales academias, entre otras.

Más información en www.exploraldesconocido.com